

# LA IZQUIERDA NACIONAL FRENTE A LA TRAICIÓN MENEMISTA

---

*Gustavo Cangiano*

Ediciones del Socialismo Latinoamericano

## INTRODUCCIÓN

Los dos trabajos que componen este folleto han sido elaborados con motivo de la crisis interna que fracturó al Movimiento Patriótico de Liberación.

Aun no se habían acallado los festejos por el triunfo electoral cuando Carlos Menem ya anunciaba su decisión de continuar el rumbo político abierto en 1976. Las masas populares que le habían confiado el voto se sumieron en el desconcierto y los partidos políticos que habían integrado el FREJUPO sufrieron un corte horizontal: de una parte quedaron los cuerpos de dirección, que con su silencio cómplice sumaron a la traición menemista lo suya propia, y del otro, la militancia de base decidida a reagrupar fuerzas para la próxima e inevitable embestida popular.

El MPL vivió intensamente este proceso. Mientras gran parte de su dirección decidió aferrarse con uñas y dientes a los cargos en el Estado otorgados por el menemismo, renunciando así a las banderas históricas de la Izquierda Nacional, el grueso de la militancia comenzó a hacer oír su voz de protesta. Finalmente, en octubre de 1990, una Convención Nacional formalizó la división interna. El grupo de empleados y funcionarios menemistas encabezado por el embajador Abelardo Ramos pudo conservar el aparato partidario, pero no así a los mejores militantes que habían contribuido a su creación. Comenzó entonces, en el seno de la militancia, un debate en torno al camino a seguir. El presente folleto es parte de ese debate

aún en curso y en tal sentido no expresa sólo opiniones particulares de su autor, sino las de un número importante de compañeros.

Sin embargo, muchas de las cuestiones aquí abordadas exceden los límites “domésticos” de un pequeño partido como el MPL. Argentina llega hoy al final del ciclo histórico abierto en 1945, y si bien los problemas que sufre son los de siempre, las viejas respuestas ya no alcanzan y las nuevas aún no aparecen. Hay que hallarlas, y es responsabilidad de los militantes del campo nacional y popular hacerlo.

Los socialistas de la Izquierda Nacional podemos ayudar en la tarea. Estuvimos junto a las masas que hicieron el 17 de octubre y enfrentaron a la fusiladora después del 55; participamos del Cordobazo que la derribó y sumamos nuestros votos a Perón y a la Patria Socialista en 1973; ofrecimos nuestros mártires en la lucha contra la dictadura videlista. Hoy volveremos a estar con las masas explotadas en su lucha contra el gobierno menemista y por la reconstrucción del Frente Nacional. Lo haremos sin renunciar a nuestras banderas: las del socialismo revolucionario y latinoamericanista.

## Parte I:

### EL GOBIERNO DE MENEM Y LA CRISIS DEL MPL

El plenario realizado el 13 de julio último en el distrito Capital no hizo sino reflejar la realidad de un Partido dividido en torno a la política a adoptar ante el gobierno de Carlos Menem. Al mismo tiempo, sirvió para poner de manifiesto la escasa representatividad con que cuenta la dirección del distrito frente a **una abrumadora mayoría militante que reclama con urgencia un cambio de rumbo**. Sirva para demostrarlo el hecho de que el informe político presentado por el compañero Víctor Ramos en su carácter de presidente de Capital no sólo no fue aprobado, sino que ni siquiera fue votado por él mismo. Claro que esto encuentra su explicación en una circunstancia que debe ser analizado con detenimiento.

#### Funcionarios, históricos y militantes

El plenario de Capital evidenció que en el seno del MPL no existen dos sino tres corrientes de opinión en conflicto. De una parte están quienes sostienen la postura de dar apoyo al gobierno de Menem reduciendo las críticas en todo lo posible. Esta corriente está representada mayoritariamente por quienes ocupan cargos en el gobierno, y por ello nos referiremos a estos compañeros como “funcionarios”, sin pretender darle al término un sentido peyorativo sino tan sólo descriptivo. Por otra parte el grueso de la militancia de base define su posición caracterizando la política del gobierno como abiertamente proimperialista y pugnando por distanciar al Partido de un gobierno que tiende a mudar la naturaleza social con la que nació. Entre ambas posturas se ubica una franja que responde a los dirigentes “históricos” desplazados en los últimos tiempos de sus puestos de conducción, y que observa con temor la mimetización del MPL con el gobierno, pero que no se atreve todavía a plantear abiertamente sus discrepancias con la línea oficial.

En el plenario de Capital, “históricos” y “funcionarios” votaron juntos para impedir que triunfara la moción de condenar la política gubernamental por su carácter proimperialista. La lógica inherente a su posición centrista conduce una y otra vez a los “históricos” a repetir una misma con-

ducta suicida: se hacen eco de las protestas de las bases militantes pero en el momento de las decisiones y de la votación marchan detrás de los “funcionarios”. La fórmula que los unió en el plenario revela la debilidad política de ambas corrientes: “funcionarios” e “históricos” se negaron a aprobar los documentos presentados por ellos mismas, pasaron por alto todo caracterización del gobierno y de su política y se manifestaron por “continuar con la discusión” (discusión que habían acordado antes del plenario no realizar y que fue impuesta precisamente por los militantes). ¡Cuesta creer que luego de semejante demostración de orfandad política todavía se animen a calificar de “provocación” la caracterización política efectuada por la militancia de base!

Si se considera que “históricos” y “funcionarios” controlan los organismos de dirección en el Partido y que a más de un año de haber asumido Menem no aciertan a caracterizar a su gobierno y a su política, entonces nada bueno puede presagiarse para el MPL en el futura inmediato. **La parálisis centrista de los históricos no evitará el alejamiento de los viejos militantes y simpatizantes, y el clientelismo de los “funcionarios” arrimará al Partido a militantes de un nueva tipo, más sensibles a las prebendas ofrecidas que a los principios revolucionarios.** La existencia misma del Partido, su identidad construida a lo largo de décadas de combate ideológico, son las que están en juego. El plenario de Capital ha demostrado acabadamente que sólo los militantes podemos ofrecer una justa caracterización del gobierno y de su política para, a partir de allí, encaminarnos hacia la construcción de una fuerza socialista criolla de la Izquierda Nacional, De nosotros depende, entonces, el futuro del partido.

4

### Las enseñanzas de Jorge Abelardo Ramos

Cuando en 1945 se abrió un nuevo proceso político con la emergencia del peronismo, la Izquierda Nacional procedió a definir la naturaleza de las nuevas fuerzas arribadas a la escena nacional. “La revolución popular argentina encuentra su primera expresión modera el 17 de octubre de 1945”, dice Ramos. Y agrega: “Del grupo militar dirigente se destacó entonces el Coronel Perón, único político del equipo, que al organizar la Secretaría de Trabajo y Previsión canalizó la movilización obrera iniciada en defensa de sus condiciones de vida, y facilitó su organización en nuevos y poderosos sindicatos. La realización de esa política dirigida a encontrar un apoyo in-

terior en la defensa de la soberanía política y económica del país preparó la transformación del motín militar en revolución de masas”. Precizando aún más la caracterización Ramos señala que: “la circunstancia de ser por su contenido histórico (tareas democráticas, modernización de los modos de producción, desarrollo del capitalismo, etc.) un movimiento de carácter burgués que la burguesía industrial no apoya, y sí [apoya] el proletariado, plantea al peronismo una contradicción viva y permanente. Ello hace posible la emergencia del régimen bonapartista”. ¿Y qué es el bonapartismo? “Es el poder personal que se ejerce ‘por encima’ de las clases en pugna, haciendo de ‘árbitro’ entre ellas. En realidad —dice Ramos— el contenido social del régimen bonapartista se desprende de la situación concreta del país”.

Podemos advertir que la Izquierda Nacional caracterizó al peronismo como un movimiento de carácter burgués y a su política como orientada hacia la defensa de la soberanía política y económica, es decir una política nacionalista popular. A partir de esta caracterización se tornaron inteligibles las medidas puntuales adoptadas por Perón y pudo elaborarse una táctica adecuada que se derivaba de los objetivos estratégicos últimos: revolución nacional, socialismo y unidad latinoamericana. Existía un eje rector que permitía integrar el análisis pormenorizado de cada una de las medidas del gobierno en el marco de una caracterización previa que las dotaba de sentido. Y tal caracterización había resultado posible porque partía de presupuestos teóricos íntimamente ligados a los objetivos estratégicos de nuestra lucha. Así se conformó nuestra corriente político-ideológica, y en una instancia posterior se procedió a reexaminar críticamente la historia argentina (el pasado) a la luz de un presente (el proceso abierto el 17 de octubre) que no podía comprenderse sin incorporar a él el devenir (la perspectiva del socialismo).

Por supuesto, la caracterización del gobierno peronista (como la de cualquier otro gobierno) y la posición del Partido se apoyan en presupuestos teóricos que son la guía de la acción política. Estos presupuestos teóricos son los que confieren la identidad que nos agrupa y distingue como corriente político ideológica. Ramos explicitó los fundamentos teóricos de la Izquierda Nacional en repetidas ocasiones. Así, por ejemplo, en su *Historia de la Nación Latinoamericana*, donde señala: “entre el clasismo abstracto de Mello (dirigente del PC cubano) y el ‘pluriclasismo’ no menos abstracto de Haya de la Torre, no había lugar para una verdadera política nacional de la

clase obrera latinoamericana... Si Mello ignoraba el carácter democrático y nacional de la revolución latinoamericana, determinada por la cuestión agraria y nacional no resueltas, en mérito de una utópica ‘revolución obrera’, Haya de la Torre incurría en el error inverso: el de disolver en el ‘frente de clases’ a la clase dirigente de la revolución y su programa... Mello renunciaba a la dirección de la revolución nacional en América Latina al aislar al reducido proletariado latinoamericano de sus inmensos aliados: la pequeña burguesía urbana y el campesinado. Haya de la Torre sometía entonces a estas fuerzas gigantes a su dirección pequeño burguesa y dejaba la perspectiva socialista para lo ‘hora del ensueño’”.

La Izquierda Nacional se constituye, en consecuencia, allí donde no pueden hacerlo ni el nacionalismo burgués o pequeño burgués de naturaleza “policlasista”, ni tampoco el socialismo cipayo tributario de un clasismo abstracto. Dueños de una propia identidad que nos diferencia de unos y otros, elaboramos a partir de ella el modelo organizativo adecuado. Así lo expresa Ramos: “Cuando hablamos de una ‘izquierda nacional’ queremos decir que la clase obrera criolla nacida del proceso industrial de las últimas décadas necesitó crear su partido político independiente del imperialismo, de la burguesía nacional y de la burocracia soviética. Sólo esa independencia de clase podrá calificarla para encabezar la lucha por la Revolución Nacional, que no se detendrá en los límites estables del país, sino que sólo alcanzará su corolario victorioso en toda América Latina”. Y en otra parte agrega: “Toda la experiencia del peronismo indica que los obreros no pueden elevarse a la condición de clase para sí consciente de sus intereses históricos sin el precioso instrumento del Partido. La CGT no puede llenar esa función. Si la década 1945-55 pasará a la historia del movimiento obrero como el período de la construcción de nuestros poderosos sindicatos de industria, la etapa que se abre deberá señalar la aparición del gran Partido político de la clase trabajadora. No podemos ofrecer a los obreros avanzados una bandera más alta”.

Se advierte, entonces, que un lazo indisoluble torna inteligibles todos y cada uno de los planos en torno o los cuales se constituye la Izquierda Nacional. Existe entre todos estos planos (teórico político, organizativo, táctico, estratégico) un vínculo de tal naturaleza que cada uno de ellos no puede ser explicado sin recurrir a los restantes. En la hora actual estas consideraciones no deben ser desestimadas, porque la impotencia de algunos compañeros para caracterizar adecuadamente el menemismo y a su

política, esconde una enfermedad mucho más grave. **La posición errónea frente a Menem no es sino el síntoma alarmante de una posición revisionista dirigida a destruir los rasgos distintivos de nuestra identidad teórico-política.** Por eso se alarman y disgustan cuando utilizamos el término “imperialismo”. Por eso llaman a la lucha por construir un partido revolucionario “vicios partidocráticos”. Por eso sobrevaloran la importancia de ocupar despachos oficiales y se olvidan de la clase obrera. Por eso confunden a los ex soldados de Malvinas con un movimiento de masas. Por eso reniegan del socialismo. **Detrás del seguidismo a Menem cabalgan quienes pretenden convertir al socialismo criollo de la Izquierda Nacional en un dudoso nacionalismo movimientista enmudecido frente a la ofensiva liberal.**

Hay momentos en que la posición revolucionaria pasa por la defensa de las viejas banderas. **Nosotros, la nueva generación militante de la Izquierda Nacional, debemos constituirnos en los mejores custodios de una herencia que pretende abandonarse. Debemos fortalecernos ideológicamente estudiando detenidamente la obra de Abelardo Ramos y otros compañeros fundadores. De ello depende la suerte del MPL.**

7

### **La caracterización del gobierno de Menem y de su política**

La caracterización de un gobierno y de la política que lleva adelante resulta imprescindible para un partido político. Dicho de otra manera: **no existe acción política que no presuponga una caracterización, implícita o explícita, de las fuerzas sociales a las que representa el gobierno y del sentido global de la política que aplica.** Los militantes de Capital formulamos en el plenario una caracterización explícita. Los “funcionarios” tienen su propia caracterización que es el fundamento implícito de la política que desarrollan. Los “históricos” carecen de toda caracterización y se colocan en una posición típicamente centrista que los anula como alternativa. Su destino no puede ser otro que la asimilación o destrucción a manos de los “funcionarios” o, por el contrario, su avance hacia las posiciones revolucionarias de los militantes.

**Desde la perspectiva del socialismo criollo, la política que está llevando adelante el gobierno de Menem es decididamente proimperialista.** Así se desprende del informe presentada por el compañero Ramos a la última Convención Nacional: “En cuanto al gobierno de Menem —dijo

Ramos— marcha por una vía que es la que le impone el enorme prestigio y el poder de las EE.UU. [...] el cumplimiento de las recetas del FMI por parte del gobierno entrañará un agravamiento de la crisis social [porque] la estabilización de algunas variables económicas se obtiene sobre la base del subconsumo generalizado y de salarios que están por debajo de lo que estaban en los momentos más duros del alfonsinismo”. Muchas compañeros, renuentes a aceptar nuestra caracterización a pesar de no poder ofrecer ninguna otra, sostienen que ella no se compadece con la posición sostenida por Ramos y que es un desafío al “apoyo crítico” aprobado durante la última Convención. Otros, siempre dispuestos a estigmatizar como “ultraizquierdistas” a quienes defendemos las banderas históricas de nuestra corriente, nos acusan de sostenedores de las posiciones del MAS y razonan de un modo bastante curioso: “Si la política del gobierno es proimperialista nosotros debemos romper con él y como no debemos romper esa política no es proimperialista”. Ya veremos que la conclusión es caprichosa desde el punto de vista político, pero apuntemos por el momento que tal línea de razonamiento podría conducirlos a decir, por ejemplo, que si fumar daña la salud entonces deberíamos dejar de hacerlo y como no estamos dispuestos a semejante esfuerzo, fumar no puede dañar la salud.

8

**Caracterizar la política del gobierno como proimperialista no significa hacer lo mismo con el gobierno.** La naturaleza de un gobierno no se desprende únicamente de la política que aplica. Importan también las fuerzas sociales que en él se encuentran expresadas. En tal sentido, el gobierno de Menem tiene un origen popular irrecusable. Su figura fue la herramienta elegida por las clases fundamentales del Frente Nacional para golpear a la unión democrática resuscitada con el fenómeno alfonsinista. **Un gobierno de origen popular aplicando la política que diseña el imperialismo constituye una contradicción destinada a resolverse. Son las circunstancias históricas y sociales las que determinan la forma y el sentido de esa resolución. En una época signada por la ofensiva imperialista a escala mundial y en el marco de una extrema debilidad de las fuerzas nacionales debido tanto a la crisis de dirección como a la reconversión de la estructura productiva, es la política aplicada la que terminará imponiendo su carácter reaccionario al gobierno.** Pero que uno vaya a morir no significa que ya está muerto. Aunque existan manifestaciones inocultables del inevitable desenlace que no pueden ser pasadas por alto. Precisamente, una de ellas fue el acto del pasado 6 de

abril, cuando bajo los auspicios de Bernardo Neustadt quedó establecida la nueva alianza social y política entre Menem y quienes se le habían opuesto el 14 de mayo.

**Lo que estamos describiendo es un proceso en curso:** no se trata de una fotografía sino de una película en la que las secuencias discurren aceleradamente. Por tal razón es que **debemos eludir el esquematismo que nos conduciría erróneamente tanto a ignorar el desplazamiento de clases a que estamos asistiendo y congelar el análisis insistiendo una y otra vez en el origen popular del gobierno, como a atribuir un carácter proimperialista al gobierno en su conjunto a partir de su política en curso.** Efectivamente, la contradicción aún sigue abierta y la cerraríamos apriorísticamente declarando al gobierno como agente directo del imperialismo. Y justamente porque la contradicción sigue abierta y marcha en una dirección inequívoca, es que **tampoco resulta plausible esperar pasivamente que los hechos hablen por sí mismos y dedicarnos a la docencia política sin incidir en los conflictos sociales que emergen cotidianamente.** Como nos enseñó Ramos, **el Partido funda su acción revolucionaria en el pronóstico de los desplazamientos sociales, y su presencia militante en el centro de la escena influye, a la vez, sobre esos desplazamientos.**

En consecuencia, **nuestra posición debe ser la de caracterizar a la política de Menem como proimperialista y a su gobierno como surgido del frente de clases que motoriza la Revolución Nacional aunque en proceso de mutación debido a los efectos de esa política en un contexto de debilidad y retroceso.** Tal análisis incorpora al devenir como categoría que produce sus efectos en el presente y permite simultáneamente inferir el rumbo táctico y político que el Partido debe adoptar.

El progresivo desmoronamiento del frente de clases triunfante el 14 de mayo desnuda las debilidades que lleva impresas desde su constitución en 1945. Ha llegado la hora en que nuestros enunciados teóricos y los pronósticos de ellos derivados encuentren las condiciones propicias para realizarse. Si hasta ahora las ideas de la Izquierda Nacional clamaban por la realidad, es la realidad la que comienza a clamar por esas ideas. Pero esas ideas deben materializarse en una práctica militante que, si se apoya en el análisis de la realidad, opera para transformarla. La vida de lo nuevo nace de la muerte de lo viejo, y al frente de clases del 45 le sucederá uno nuevo en el que sus diferentes componentes se acomodarán en la disposición

interna de fuerzas. A la clase obrera le corresponde el papel hegemónico si es que queremos tornar invencible a la revolución nacional. Pero para que ello resulte posible, **hace falta un MPL poderoso, ideológicamente sólido, decididamente militante e inserto en los núcleos mismos desde donde habrá de salir el nuevo caudillo del Frente Nacional.** Por tal razón es que el compañero Ramos propuso en la última Convención dirigir nuestro trabajo principalmente a los centros obreros de Buenos Aires, Córdoba o Rosario en los que la izquierda cipaya trabaja para aislar a los obreros de sus aliados nacionales.

Esta acción política destinada a insertar al Partido en el seno de las clases motoras de la revolución nacional —la clase obrera en primer término— supone participar de sus luchas cotidianas contra la política desplegada por el gobierno.

Nuestro papel en ellas debe orientarse hacia su elevación del plano salarial y reivindicativo al plano político. Debemos superar las limitaciones sindicalistas de un movimiento obrero que ha quedado sin dirección política y combatir, a la vez, la prédica reaccionaria de la izquierda cipaya. Nada de esto es posible sin una clara y correcta caracterización del gobierno y de su política. La caracterización implícita que efectúan los “funcionarios”, que infieren del origen popular del gobierno su naturaleza “popular” (ignorando, como señalamos arriba, los desplazamientos sociales), los conduce a privilegiar las tareas que se realizan desde el seno del aparato estatal en desmedro de los que deben llevarse a cabo en el seno del pueblo. Esa errónea caracterización afecta también su discurso, el cual se torna elusivo y poco propenso a expresar sin subterfugios el análisis de cuanto sucede. Desprovistos de caracterización, los “históricos” navegan sin rumbo: son más críticos que los menos críticos pero menos críticos que los más críticos. Y ambos, “funcionarios” e “históricos”, son responsables de la ausencia del Partido en la marcha del 2 de marzo, de la firma de una solicitada en apoyo de la política de Menem, del silencio ante la marcha del 6 de abril, de la falta de impulso al documento crítico del seineldinismo. Son consecuencias quizás no queridas, pero **inevitables**, en la medida que derivan de una errónea caracterización del gobierno y de su política. Caracterización errónea en un doble sentido: porque se opone a la evidencia empírica que proporcionan los hechos de la realidad (las medidas del gobierno) y porque carece del apoyo teórico que ha guiado nuestra acción durante cuarenta y

cinco años. Los efectos de la errónea caracterización no sólo nos alejan de las bases sociales entre las que debe crecer el MPL, sino que debilitan aun más nuestra estructura militante.

Pero si lo política de Menem acabará imponiendo una nueva naturaleza social al gobierno que la aplica, algo semejante puede sucederle al MPL: **la propia naturaleza social e ideológica del Partido puede modificarse bajo los efectos de una política errónea. La ofensiva imperialista y la debilidad de las fuerzas nacionales favorecen el desdibujamiento de nuestra identidad y el debilitamiento de nuestras fuerzas. Para contrarrestarlas, debemos desarrollar una profunda discusión sobre la naturaleza del partido revolucionario y sobre sus fundamentos ideológicos. Reafirmar la vigencia de las enseñanzas de Ramos al respecto cobra una importancia decisiva.**

### La lucha por un partido revolucionario

Hemos demostrado, entonces, que la caracterización de la política del gobierno como proimperialista no supone ignorar la contradicción principal del momento que reside en el hecho de que una política de tal naturaleza es desarrollada por un gobierno de origen popular. Son quienes temen caracterizar de tal modo la política del gobierno, machacando en el origen popular, los que no toman en cuenta el movimiento que preside los fenómenos políticos e ignoran los desplazamientos sociales y la perspectiva de un nuevo eje de reagrupamiento de las clases del frente nacional. Vemos que esta **postura conduce al oportunismo hacia el gobierno**, así como la confusión entre la naturaleza de la política del gobierno y la del gobierno mismo abre las puertas al **ultraizquierdismo**. Vemos, también, que cuando los compañeros se resisten a caracterizar la política del gobierno porque ello implicaría “romper con el FREJUPO”, no sólo razonan erróneamente, sino que sacan una conclusión política propia del esquematismo que los distingue, pero que nada tiene que ver con lo que proponemos nosotros.

Pero examinemos brevemente algunas cuestiones esenciales sobre el papel que debe jugar el MPL y sobre su naturaleza misma. Ramos señaló que “existe una correlación entre las condiciones ‘objetivas’ y las ‘subjetivas’, correlación que establece oportunamente el partido revolucionario y que es su más alta y delicada función”. Al mismo tiempo, condenó a “quien levanta un muro impenetrable entre las ‘condiciones objetivas’ y

las ‘condiciones subjetivas’ (porque) se veda a sí mismo la posibilidad de derribarlo”.

Efectivamente, la dicotomización entre “lo objetivo” y “lo subjetivo” es de carácter metafísico y nada tiene que ver con el pensamiento revolucionario. Justamente en la hora actual sufrimos la ausencia de una dirección política unificadora de las fuerzas componentes del frente nacional. Porque el partido revolucionario pretende cubrir ese vacío es que su grado de desenvolvimiento, la solidez de sus cuadros, su nivel de inserción, son elementos a considerar en el análisis de las condiciones objetivas, aunque el partido mismo no exprese sino la presencia de la “subjetividad” en el desarrollo histórico “objetivo”. Durante cuarenta y cinco años hemos sostenido que la inexorable crisis del peronismo sería la condición para una organización del frente nacional en torno a un nuevo caudillo (la clase obrera) y con nuevos horizontes estratégicos (el socialismo criollo). Ello requería la existencia de un partido revolucionario “independiente del imperialismo, de la burguesía nacional y de la burocracia ‘soviética’”, como decía Ramos diferenciándose de quienes en nombre de la “izquierda nacional” postulaban un nacionalismo de izquierda sometido a la hegemonía peronista. La crisis del peronismo, en tanto crisis de dirección en el frente nacional, pone a la orden del día las perspectivas de recomposición del frente y la cuestión de la hegemonía. Para que la contrarrevolución no se imponga por un largo período y para que una alternativa nacional-burguesa no predetermine con su triunfo transitorio la futura derrota, **debemos desplegar nuestras banderas en el seno de las luchas de masas** fortaleciendo nuestro partido.

Pero la construcción del Partido es una tarea concreta cuya modalidad se deriva de las condiciones coyunturales. En la coyuntura presente, referirnos a la construcción del Partido presupone clarificar nuestra posición política y plantear lomas concretas de organización.

### La posición del MPL

Como señalábamos arriba, no se desprende necesariamente que de la caracterización de la política de Menem como antinacional y proimperialista debamos abandonar los cargos que ocupamos y romper con el FREJUPO. Por el contrario, **nuestra línea debe consistir en exigir al gobierno que expulse de su seno a los “intrusos” liberales, abra las puertas a sus aliados del 14 de mayo y profundice el camino del nacionalismo**

**económico iniciado por Perón en los años cuarenta.** Esa línea, lejos de aislarnos de las grandes masas, nos vinculara estrechamente a ellas, puesto que se inscribe dentro del recorrido que están transitando desde la esperanza de Menem hacia la constitución de un nuevo eje de reagrupamiento. Por supuesto que no se trata tan sólo de un “discurso”, sino de la participación activa del Partido en las luchas por el salario, contra las privatizaciones, y en el debate de la militancia del campo nacional que procura encontrar una salida a la actual situación. Así iremos fortaleciendo nuestra estructura y sólo así podremos transformarnos en una alternativa cierta. **La presencia de algunos compañeros en el aparato estatal no resulta por el momento incompatible con esta línea siempre y cuando no se traduzca en presiones irresistibles tendientes a silenciar nuestra voz revolucionaria para no crear “fricciones” con el gobierno.** La garantía de que ello no suceda es que **los puestos claves en la conducción partidaria no sean ocupados por quienes desempeñan funciones en el aparato estatal.**

### Nuestras propuestas

Nuestro Partido está atravesando una situación crítica. La política adoptada frente al gobierno no es compartida por la mayor parte de la militancia. Se encuentra en pleno desarrollo una discusión que no se detiene ni ante las fundamentos ideológicos de nuestra identidad ni ante la idoneidad de nuestros dirigentes. El tiempo dirá si se trata de una crisis de crecimiento, coma creemos, y definirá la forma en que saldremos de ella. En cualquier caso, **la militancia no puede permanecer indiferente.** En Capital ya hemos iniciado la lucha política interna, fraternal pero necesaria, que debe articularse con la que despunta en el país. Hemos propuesto fortalecer los frentes de trabajo actualmente existentes, poner en marcha los frentes gremial y estudiantil, llevar adelante una escuela de formación de cuadros y publicar un boletín interno que vehicule la discusión y las iniciativas de los militantes. **Una nueva generación militante aparece en la escena partidaria y a ella corresponde retomar las enseñanzas de Jorge Abelardo Ramos para traducirlas en una sólida estructura dispuesta a luchar por la hegemonía del Frente Nacional en la perspectiva del socialismo.**

El presente borrador no es otra cosa que las reflexiones de un militante. Su objetivo estaría cumplido si sirve como disparador de otros apor-

tes que, más allá de matices diferentes, contribuyan a trazar el camino en esta hora difícil.

Julio 1990

## Parte II:

### VOLVER A LAS FUENTES: POR UN SOCIALISMO DE IZQUIERDA NACIONAL

Hace ya casi un año, en julio de 1990, distribuí entre algunos compañeros un “borrador para la discusión”<sup>1</sup> en el que exponía mis puntos de vista acerca del gobierno menemista y de la posición adoptada por el MPL. En ese documento exhortaba a iniciar un amplio debate que permitiera canalizar el creciente descontento de las bases militantes. El desenvolvimiento de la crisis partidaria nos coloca hoy ante una nueva situación: ya no se trata de discutir la línea del Partido sino de romper con él.

En efecto, el grupo de liquidadores encabezado por Abelardo Ramos ha logrado finalmente conservar el control del aparato y ha transformado al MPL en un mero apéndice del menemismo. Se ha valido para ello de una metodología clientelista consistente en comprar la conciencia de muchos militantes mediante el otorgamiento de puestos en el Estado. Si hasta la Convención de octubre último cabía abrigar esperanzas en una rectificación de la línea política, hoy día ya resulta imposible hacerlo. En un partido corrompido hasta los tuétanos, donde nuestras históricas banderas de lucha han sido mancilladas a cambio de monedas, los socialistas revolucionarios de la Izquierda Nacional ya nada tenemos que hacer. Todas nuestras energías deberán destinarse a reconstruir una herramienta política que nos devuelva el protagonismo perdido.

15

#### Del oportunismo al liquidacionismo

Sería erróneo atribuir el triunfo de los liquidadores en la lucha interna exclusivamente a la metodología clientelista que han implementado. Por el contrario, la eficacia de esa metodología se explica a partir del avanzado grado de descomposición en que se encontraba el MPL.

Durante años el Partido había ido deslizándose por la pendiente del oportunismo y así fue dilapidando, progresivamente, un valioso patrimonio teórico y político. Finalmente, ya alejado de las masas populares,

---

<sup>1</sup> Ver Parte 1 del presente folleto.

desprovisto de cuadros templados en la lucha, autocrítico de todo cuanto había sostenido en épocas pasadas y reducido a la triste condición de un auditorio devoto e incondicional de un líder presuntamente infalible, el MPL se encontraba en la situación propicia para recibir el golpe de gracia. Bastó que Menem ofreciera a Ramos la embajada en México para que el aroma desagradable que se había ido acumulando se convirtiera en un hedor insoportable. Nada más hizo falta. Apenas unos dádivas menores con las que el embajador y su hijo-heredero premiaron a sus más fieles adeptos. El oportunismo, finalmente, había cristalizado en liquidacionismo.

El término “liquidacionismo” había sido utilizado por Lenin en los años inmediatamente posteriores a la revolución rusa de 1905 para referirse a una tendencia socialdemócrata que había degenerado hacia las posiciones de la burguesía liberal. Favorecidos por las condiciones externas signadas por el avance de la reacción y el retroceso del movimiento obrero, los liquidadores se nutrían de las posiciones centristas de los mencheviques, cuyo desarrollo y acentuación expresaban. En la titánica tarea de construcción del partido revolucionario Lenin bregó incansablemente por la convergencia de todas las corrientes socialdemócratas exceptuando a los liquidadores. Éstos no debían ser considerados como uno más entre los grupos que componían el amplio abanico del socialismo ruso, sino más bien como la avanzada del imperialismo en el movimiento revolucionario.

De manera semejante, los liquidadores del MPL no eran sino el ariete mediante el cual el imperialismo, a través del gobierno menemista, derribaba las últimas defensas de la identidad partidaria que seguían vivas tras años de oportunismo. Si el oportunismo no constituye en sí mismo liquidacionismo, sí en cambio contribuye a su desarrollo. Ni los aullidos de Santander ni los sofismas de Ramos habrían encontrado eco entre los convencionales que los catapultaron a la dirección, si acaso no hubiesen existido las condiciones preparadas desde mucho antes por una conducción oportunista. El encumbramiento de la dirección liquidadora se produjo casi sin debate alguno, si exceptuamos la prédica impotente de algunos militantes. Y ello fue posible porque desde la dirección se había puesto sordina a las críticas y protestas dirigidas contra la línea de apoyo a Menem y, desde mucho antes todavía, contra las desviaciones nacionalistas y de derecha que nos condujeron a apoyar a Herminio Iglesias o a marchar junto a la Iglesia y contra el divorcio.

Una línea oportunista había dado a luz una criatura monstruosa —el liquidacionismo— dispuesta a devorar sin contemplaciones a sus propias progenitoras. Hubo entonces que deponer toda divergencia ante el imperativo de salvar al MPL y a una tradición revolucionaria de casi medio siglo. Pero la empresa no tuvo éxito. El control del Partido por parte de los liquidadores determina el final de toda lucha interna y la necesidad de desplazar el eje del combate fronteras afuera. Allí se abre la perspectiva de sentar las bases de una nueva organización revolucionaria cuya robustez dependerá de nuestra capacidad para desentrañar las verdaderas causas de la bancarrota final. Es necesario reconocer los viejos errores para no condenarse a repetirlos. La ruptura con los liquidadores que pasaron con armas y bagajes al campo del imperialismo, debe ir acompañada de la más dura crítica a las desviaciones oportunistas y derechistas que fueron su causa principal. ¡El oportunismo es el padre del liquidacionismo!

### Una advertencia desoída

En marzo de 1988 el compañero Roberto Ferrero acercó al MPL un trabajo en el que advertía sobre las limitaciones históricas del peronismo para llevar a cabo la revolución nacional y social. Sostenía Ferrero que: “el peronismo, no obstante el deseo de miles de sus cuadros mejores, está históricamente impedido para trastocar los fundamentos del régimen semi-colonial”. Luego de señalar que “el movimiento peronista dio de sí cuanto podía” y que ya ha cumplido su ciclo histórico, agregaba que “las masas no pueden triunfar sin una dirección”. “Una dirección que precisa ser empujada, que no orienta en el combate, no es una dirección real, sino una rémora, un peso muerto que debe ser removido”. Y finalizaba diciendo, a modo de reconvención, que “no habrá recambio progresivo de la dirección del movimiento nacional si las tendencias políticas consecuentemente populares que también pertenecen al campo nacional por derecho propio y que acompañaron siempre al peronismo sacrifican la posibilidad de constituirse en un polo de reagrupamiento del campo nacional a cambio de una estrecha colaboración en la siembra de ilusiones”.

El trabajo de Ferrero no mereció la debida atención por parte de los dirigentes del MPL, más interesados en sembrar ilusiones sobre Carlos Menem que en constituirse en polo de reagrupamiento del campo nacional. Por entonces ya estaba en boga dentro del Partido, la curiosa “teoría de la

impredicibilidad”. En octubre de 1988, Ramos escribía que “impredicible, como siempre, la Argentina se volverá en un momento inesperado contra los intrusos y los echará al inmenso río color de león”. Cabía, entonces, aguardar la llegada del “momento inesperado” una vez que Carlos Menem derrotara en las urnas al alfonsinismo. Si la Argentina era “impredicible”, nada podía decir sobre ella el análisis político racional. Y no por ser un racionalismo acotado según los intereses de la burguesía, sino, precisamente, porque la Razón, en sí misma e independientemente de las limitaciones de su manifestación burguesa, era incapaz de descubrir el sentido oculto de la historia. “De un lado se encontraba el pensamiento racional —escribía Ramos— y del otro la ‘etnia’ primitiva, el poder oscuro del instinto, las facultades primarias..., dicho de otro modo, la Razón y el Mito, la democracia o el peronismo”.

Por cierto que el racionalismo burgués heredero del Siglo de las Luces adolecía de múltiples impedimentos para comprender en toda su complejidad los fenómenos sociales. Pero por eso mismo no era sino un falso racionalismo. Su crítica fue realizada desde dos perspectivas opuestas. Por una parte desde el irracionalismo y por la otra desde el marxismo. Al reivindicar “el poder oscuro del instinto” y el “mito”, contraponiéndolos a la Razón y al pensamiento racional, Ramos queda atrapado en una falsa disyuntiva. Racionalismo e irracionalismo burgueses son dos escuelas complementarias igualmente inhabilitadas para ofrecer una respuesta válida a los interrogantes de toda una época histórica. El mito no ilumina los rincones oscuros de la Razón burguesa sino que nos invita a resignarnos a ellos haciendo de la necesidad una virtud.

Si el peronismo siempre fue un misterio inescrutable para el racionalismo burgués, la Izquierda Nacional no se detuvo a constatarlo y a tomar partido por el “misterio” contra la “razón”. Por el contrario, enseñó a dilucidar ese “misterio” explicando las razones de su nacimiento, existencia y desarrollo. Pero esa explicación no era un mero ejercicio del intelecto sino una praxis revolucionaria, es decir una acción teórico-práctica.

Colocar al peronismo del lado del “mito” y del “poder oscuro del instinto”, al mismo tiempo que se declara la “impredicibilidad” de la Argentina, significa en el fondo ceder al racionalismo burgués aún cuando en apariencia se tome partido por el irracionalismo. Porque el racionalismo burgués y el irracionalismo se necesitan mutuamente para cubrir uno de

los vacíos del otro. Significa, al mismo tiempo, “descarriar la teoría hacia el misticismo”, como decía Marx, renunciando a toda voluntad transformadora en aras de una mera “interpretación” que consagre lo existente. En efecto: si la Razón no puede explicar el peronismo en una Argentina “impredecible” que sin embargo “se volverá en un momento inesperado contra los intrusos y los echará al inmenso río color de león”, entonces sólo cabe sentarse a esperar que se manifieste ese “poder oscuro del instinto”. Y, en consecuencia, de poco sirven las “certezas decimonónicas” de Roberto Ferrero, aunque ellas contengan todo el fundamento teórico de la Izquierda Nacional.

La “teoría de la impredecibilidad”, que consagra la impotencia teórica para dar cuenta de los fenómenos de la realidad y disuelve la identidad misma de la Izquierda Nacional, determina, al mismo tiempo, la renuncia a una práctica política que suponga adelantarse aunque sea “un minuto” (como dice Santander) a la acción de las masas. El “vanguardismo” se convierte en el gran peligro para quienes, incapaces de “predecir”, se condenan a ir a la cola de los acontecimientos.

La “teoría de la impredecibilidad”, en suma, no señala sino el fin de toda práctica y toda teoría que vayan más allá de la subsistencia y su justificación. El abandono del marxismo y de la izquierda Nacional es la bienvenida al oportunismo convertido en norma. La bancarrota es completa.

19

### **Adiós al marxismo**

Tan ajena es la “teoría de la impredecibilidad” a la tradición revolucionaria de la Izquierda Nacional, que resulta sorprendente la facilidad con que ella desplazó a las formulaciones teóricas socialistas dentro del MPL. ¡Ni una voz se alzó para prevenir sobre el contrabando teórico que tenía lugar! Que lo haya hecho Roberto Ferrero indirectamente y tal vez sin perseguir ese propósito, demuestra que la Izquierda Nacional se encontraba, por así decirlo, escindida en cuerpo y espíritu. El análisis de Ferrero, que desplegaba las tesis básicas de nuestra corriente, no encontraba su correlato “material” —el partido— capaz de traducir esas tesis en fuerza política. El MPL, por su parte, era una organización política actuante, pero cada vez más alejada del “espíritu” de la Izquierda Nacional. Conviene no olvidar esta circunstancia, porque ella será fundamental en el momento de considerar qué camino tomar para reconstruir la herramienta política que nos

han arrebatado los liquidadores. Detengámonos antes en otro aspecto de la cuestión.

Para reconstruir el camino cuyo punto de llegada es la transformación del MPL en complaciente ejecutor de la política que el imperialismo dicta a Carlos Menem, conviene remontarse a las directivas que Ramos impartió el 4 de junio de 1977 a la MEN del FIP. En esa oportunidad, expresó Ramos: “En un programa de formación de cuadros de hace tres o cuatro años encontré *La Lucha de Clases en Francia, El XVIII Brumario...* y no sé qué de Lukács. ¡Hasta Lukács! Debemos terminar para siempre con nuestros padres. Esa actitud discipular debe terminar. Es preciso transformarnos en nuestros propios padres, ser nuestros propios maestros. Los cursos de formación de militantes deben empezar con todo Jauretche y Scalabrini y en seguida Ramos, Spilimbergo, Blas, Madariaga, Rodríguez, Chin Cabral. Esa es literatura en formación, no para el FIP sino para el PSIN, pues para el FIP no necesitamos cursos sino acción de masas. Ya tendrán Marx y otros clásicos los que quieran expresamente tenerlos...”.

Digamos al pasar que al mismo tiempo que proponía no cursos sino “acción de masas” para el FIP, Ramos señalaba que “nosotros no estamos ahora en condiciones de dirigirnos a las masas ni de hacer una política para los masas... la línea adoptada por el Partido es la propaganda”. Y que al mismo tiempo que proponía la literatura de formación “no para el FIP sino para el PSIN”, el PSIN dejaba de existir al disolverse dentro del FIP. Si agregamos que Ramos propone “terminar para siempre con nuestros padres” y “ser nuestros propios maestros”, obtenemos el siguiente resultado: se suprimen los cursos de formación junto a toda acción de masas. Sin más “padre” y “maestro” que el propio Ramos, el FIP se limitará en lo sucesivo a propagandizar las enseñanzas de su líder.

Asistimos, en consecuencia, a una auténtica “refundación” del FIP cuyas efectos habrán de manifestarse en los diferentes planos de la acción política. En el plano de la teoría se abjura del marxismo; en el plano de la acción externa se eterniza la propaganda; en el plano organizativo el despotismo de Ramos apenas deja espacio para que un secretario general sin poder propio oculte su impotencia tras los rituales llamados las “campañas de afiliación”, que se efectuarán llevando a la sociedad el mensaje iluminador del gran Abelardo Ramos.

La segunda fundación del FIP en 1977 significó, entonces, el final de la “actitud discipular” con respecto al propio Ramos. Pero, a diferencia de

otros gurúes políticos como el extinto Posadas, Ramos no reconocía por encima una autoridad moral, política o teórica de ninguna clase. Todavía no llamaba sarcásticamente a Marx “hechicero de Tréveris” ni a Lenin “profesor Ulianovich”, pero avanzaba en esa dirección. Simultáneamente, el engrandecimiento de su propia figura dentro del partido conllevaba el empequeñecimiento de militantes y dirigentes cuya capacidad política se medía con el sólo rasero de su mayor o menor fidelidad hacia el líder. Ya no hubo sitio en el FIP para la existencia de militantes que pensarán con su propia cabeza. Quienes alguna vez lo habían hecho debieron optar entre emigrar, como Spilimbergo, Calello y el propio Ferrero entre muchos otros, o limitarse a transmitir las verdades establecidas por el líder, como Blas o Guerberof.

Efectivamente, Marx, Lenin, Trotsky, etc., dejaron de ser maestros de los militantes del FIP. Ramos superaba a todos ellos. Pero había un problema. Ninguna de las obras fundamentales de Ramos dejaba de reconocer su filiación marxista, de la que ahora renegaba. Se arribaba así a una situación paradójica: Ramos, el infalible inspirador del Partido, había producido toda su obra al amparo de maestros inservibles. Si Jorge Abelardo Ramos basaba su prestigio en una clara obra viciada de nulidad por su deuda con el marxismo, entonces podía concluirse en que el prestigio de Ramos debía esfumarse junto a la obra que lo hizo posible o, de lo contrario, esa obra seguía siendo valiosa y, por extensión, también el marxismo que la animaba. Lo cierto es que a casi nadie le importó demasiado el asunto y el FIP fue fundado por segunda vez desechando todo resabio de marxismo. Tiempo después el proceso había avanzado lo suficiente como para que el 23 de mayo de 1983 Ramos anunciara ante las cámaras de televisión que “el FIP no es un partido marxista y tampoco lo soy yo. Me defino como nacionalista revolucionario o socialista criollo”.

El FIP posterior a 1977 modificó notoriamente su fisonomía respecto del que había nacido un lustro antes. Junto al marxismo fue abandonada la concepción del partido de cuadros, ahora estigmatizada como la “concepción sectaria del PSIN”. La correspondencia entre la mutación teórica y la organizativa generó las condiciones para la aparición del término “socialismo criollo”, cuya deliberada ambigüedad lo convertía en un comodín apropiado para las más diversas circunstancias. Nadie sabía exactamente cuál era el significado de ese socialismo, ni siquiera se sabía si era socialis-

mo, pero ¿a quién le importaba saberlo? Aquellos a los que podría haberles interesado ya no estaban en el Partido. Eran los cuadros revolucionarios de un FIP que ya había muerto y que habían cedido su lugar a una feligresía dócil y autosatisfecha. Militante fue desde entonces aquel que profesaba un amor inmenso por el líder Ramos y como el amor suele sustentarse en motivos inconfesables, no cabía extrañarse de que al cabo de los años fueran reconocidos como tales quienes habían recibido un empleo o un salario por la gracia del líder. ¿Existe acaso un amor más seguro que el que está anudado por lazos materiales?

El Secretario General del Partido, el compañero Alberto Guerberof, ofrecía en 1982 un acabado panorama del nuevo FIP nacido en 1977: “El fundador del movimiento, Jorge Abelardo Ramos, ha dicho en reiteradas oportunidades que el FIP es un movimiento nacional que se inspira en las fuentes del yrigoyenismo y el peronismo y está abierto a todos los matices, pero atendiendo a que es un movimiento esencialmente unido no hay duda que todo debe estar conducido por una cabeza y ésta es la de su fundador en todo el país, Jorge Abelardo Ramos”. El FIP ya no era un partido revolucionario sino un “movimiento”. Su savia vital no eran los militantes que lo componían sino “una cabeza”, la de su “fundador”. Y era así porque “Ramos lo ha dicho” no en una, sino en “varias oportunidades”. Que cada cual entendiera a su manera el “socialismo criollo”, con tal de aceptar la conducción de un “fundador” capaz de sintetizar “en su cabeza” todos los “matices”.

La omnipotencia del fundador, por su parte, no se detenía ni ante los límites temporales. En 1983 edita *La Era del Peronismo*, que no obstante diferencias de título y contenido, es presentada con toda ligereza como reedición de un trabajo anterior: *La Era del Bonapartismo*. Ramos reincide aquí en una de sus más viejas costumbres: decir con posterioridad a los hechos cosas diferentes a las que dijo en el momento en que ellos sucedían, sin que medie autocritica o, inclusive, pretendiendo que tal diferencia no existe. Veamos dos ejemplos.

Refiriéndose a la masacre de Ezeiza producida al regresar Perón al país, dice *La Era del Peronismo*: ella fue provocada, “según todos los testimonios, por las organizaciones mencionadas”, es decir “por una importante columna de manifestantes procedentes del Sur y enarbolando cartelones con consignas de JP y Montoneros que avanzó sobre el palco con el propósito de rodearlo y colocarse entre Perón y el resto del público”. En julio de

1973 el FIP sostenía en su periódico *Izquierda Popular* otra posición: “Las acusaciones contra ‘guerrilleros’, ‘infiltrados’, ‘izquierdistas’ son una fábula siniestra que los testimonios se han encargado de disipar”. Y en otra parte: “La ‘defensa del palco’ fue preparada y ejecutada por los grupos fascistas y burocráticos de Osinde, Brito Lima, SMATA y JSP, como un operativo militar ‘anti-sitio’”. Con respecto al recordado “navarrazo”, dice *La Era...*: “El coronel Navarro, Jefe de la Policía Provincial, destituyó al gobernador Obregón Cano y al vicegobernador, el dirigente sindical Atilio López, que asumió el gobierno por varias semanas. Se acusaba a Obregón Cano de hacer un gobierno sin peronistas (lo que era cierto) y de tener incrustados en la gobernación y la administración de la provincia a miembros de la organización Montoneros (lo que era indiscutible)”. Por el contrario, decía el FIP en marzo de 1974: “el curso constitucional elegido por el pueblo cordobés fue abruptamente quebrado por una indiscutible coalición de fuerzas cuya característica distintiva es el carácter antipopular y reaccionario. Eso no es nada sorprendente: entre el verticalismo del cuartel y el verticalismo de la burocracia existe más de una coincidencia”.

Como puede observarse, donde realmente no existe ni la menor coincidencia es entre el FIP de 1973 y el FIP de 1977. Son dos partidos diferentes, aunque conserven el mismo nombre. En el primer caso, por ejemplo, se hablaba de la burocracia sindical como “correa de transmisión de la ideología burguesa en el movimiento obrero” y en el segundo se decía que “la única palabra que sería inadecuada para describirlo a Vandor es la de ‘burócrata’”. Es decir: ¡la única palabra que el FIP del 77 no utilizaría para referirse a Vandor es aquella que usó el FIP de 1973! Es realmente sorprendente que ninguno de los dirigentes nacionales que acompañaron a Ramos en uno y otra FIP se haya atrevido a pedir alguna explicación a su líder, por muy “fundador” y “cabeza única” que se lo considere. ¡Hay gente que no se respetó ni a sí misma!

En 1977 surgió un nuevo FIP que, como veremos inmediatamente, había abandonado el socialismo y llenado el espacio que quedaba vacío con las tesis tan viejas como erróneas de Haya de la Torre. Este nuevo FIP no surgió por casualidad ni tampoco por las solas características personales de sus dirigentes. Eran las condiciones objetivas caracterizadas por el retroceso de masas iniciado en 1974 las que se manifestaron con toda crudeza dentro del partido, favoreciendo el desviacionismo de derecha y el oportunismo. El estado de ánimo de las masas, para nada ajeno al nuevo perfil asumi-

do desde entonces por el FIP, se hacía sentir en todos y cada uno de sus militantes. Algunos, como Raventos, optaron por abandonar el partido y hasta el país. Otros dejaron de creer en las banderas por las que se habían incorporado a la lucha revolucionaria. Algunos, como Llerena Rosas o Molinillo, cayeron bajo las balas asesinas de la Triple A y del Proceso. Otros se mantuvieron firmes en sus convicciones, pero fueron incapaces de constituirse en dirección. Ramos cabalgó entre todos ellos y mantuvo la continuidad formal del partido, aunque al precio de sacrificar su continuidad real y sus más preciadas banderas.

### **Del socialismo al aprismo**

A pesar de que la mutación ideológica experimentada por el FIP resulta complementaria tanto del oportunismo político y su desenlace liquidacionista como de esa suerte de despotismo interno que pervirtió al socialismo democrático, a pesar de ello, muchos compañeros saludan esa mutación como si se tratase de un paso adelante en el intento de reemplazar por categorías de análisis latinoamericanos las viejas categorías “europeas”. El marxismo, desde esta perspectiva, configuraría un “discurso” de matriz eurocéntrica inapropiado para dar respuesta a los problemas que plantea la revolución en América Latina. A lo sumo se concede que en Marx “son más importantes las preguntas, las interrogaciones y no las aseveraciones”, como dice el compañero Blas Alberti.

24

Aún si fuésemos profesores y no políticos revolucionarios, podríamos objetar desde un punto de vista meramente académico tales afirmaciones. La riqueza de las categorías marxistas radica en su capacidad para dar cuenta de los fenómenos sociales sin acotarse a un tiempo y espacio determinados. Muy por el contrario, ellas surgen en un momento de la evolución histórica en el que un determinado modo de producción —el capitalismo— funda sus pretensiones universalistas en el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Ese modo de producción, con las formidables fuerzas materiales que pone en movimiento, prepara las condiciones para un orden social universalista y para el dispositivo conceptual capaz de explicarlo. El capitalismo se explica a sí mismo, entonces, desde el sujeto social que lo impugna y mediante las herramientas teóricas que lo condenan. La crítica de las armas y las armas de la crítica, juntas, se yerguen para realizar aquella promesa universalista que el capitalismo se niega a cumplir.

Ellas afirman al capitalismo en el momento mismo de negarlo a través de una superación teórica que no hace sino anticipar su superación práctica. Por eso el marxismo, que condensa ambas críticas, no es sólo un “discurso” sino teoría y acción integradas, es decir, una praxis revolucionaria. Y por eso su carta de ciudadanía no tiene más fronteras que las del planeta y no reconoce otro horizonte que el del fin de la explotación humana.

Por otra parte, aun en el caso de que las “categorías marxistas” (una horrible expresión que implica en sí misma la tergiversación del marxismo) perdieran poder explicativo en América Latina, habría que proponer un sistema teórico alternativo. Y encontrar alguno exento de eurocentrismo resulta por completo imposible. Quienes lo pretenden acaban invariablemente reintroduciendo sistemas explicativos ya perimidos y oportunamente refutados por el marxismo. Eso es lo que ha sucedido fuera del FIP con los “postmarxistas” de todo tipo y, también dentro del FIP, con nuestros propios “postmarxistas”. La diferencia entre unos y otros no consiste mas que en el sistema que intentan resucitar con el propósito de enterrar al marxismo.

Precisamente el abandono del marxismo por parte del FIP a partir de 1977 ha significado no la invención de una nueva matriz teórica sino la adopción de los postulados que hicieron célebre al mejor exponente del nacionalismo popular en América Latina: Víctor Raúl Haya de la Torre. Por desgracia el FIP-MPL “aprista” parece no escapar al destino que selló la suerte del modelo peruano, es decir a la capitulación ante el imperialismo. ¿Se trata acaso de una fatal coincidencia? En modo alguno. Es en los fundamentos teóricos que presiden la conducta política de los movimientos nacionalistas democráticos en los países semicoloniales donde residen las causas de la capitulación final. Urge, entonces, examinar tales fundamentos.

Al referirse a la teoría marxista, Haya sostiene que “ella fue enunciada desde Europa y para Europa” y en consecuencia el partido aprista “niega (del marxismo) lo que es preciso negar y solo acepta aquellas ideas aplicables por su validez universal, o las que significan contribuciones importantes a la ciencia económica”. Para Haya “los enunciados de Marx son un antecedente histórico importante limitado y relativizado por las condiciones peculiares de su Espacio y de su Tiempo que son las que determinan

su negación dialéctica al ser confrontados con una realidad diferente a la de Europa”.

Ya en su época Marx alertaba contra quienes negaban a su teoría una validez universal. En el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*, escribía: “Para entender los procedimientos de la naturaleza, el físico estudia los fenómenos cuando se presentan en forma más clara, menos velada por influencias perturbadoras, o bien experimenta en condiciones que aseguran en la mayor medida posible la regularidad de su marcha. En esta obra yo estudio el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y de circulación que le corresponden. Inglaterra es el lugar clásico de esa producción. Por eso tomé de ese país los hechos y los ejemplos principales, que sirven de ilustración para el desarrollo de mis teorías. Si el lector se permite un fariseo encogimiento de hombros acerca de la situación de los obreros ingleses, industriales y agrícolas, o se deja acunar por la idea optimista de que las cosas se encuentran muy ‘lejos de ir tan mal en Alemania, me veré obligado a gritarle: ¡de ti se trata en esta fábula!’”.<sup>2</sup> Como aquellos lectores fariseos de los que hablaba Marx, Haya de la Torre apenas reconoce en el marxismo algunas “ideas aplicables por su validez universal”, al tiempo que procede a “negar dialécticamente” un cuerpo teórico que no sirve más que como “antecedente”. Ya veremos qué conserva y qué rechaza del marxismo este ecléctico precursor del “postmarxismo” latinoamericano. Por ahora continuemos sumergiéndonos en su pensamiento y acción para averiguar adónde conduce esta verdadera revolución teórica contra Marx.

26

“El imperialismo —dice Haya— significa para nuestros pueblos lo instauración del período de su industrialización y... la industrialización es indispensable para el progreso económico-social de nuestros pueblos”.

---

<sup>2</sup> Nota del editor: esto es lo que reza el pasaje de la edición de Siglo XXI editores: “El físico observa los procesos naturales allí donde se presentan en la forma más nítida y menos oscurecidos por influjos perturbadores, o bien, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que aseguran el transcurso incontaminado del proceso. Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, *Inglaterra*. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos. Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertirle: *De te fabula narratur!* [¡A ti se refiere la historia!]. Marx, Karl; *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 6-7.

Para que no queden dudas, Haya agrega que el caso de América Latina es el de “una zona económica infra-desarrollada que debe industrializarse para progresar y cuya industrialización depende del sistema capitalista cuyo desplazamiento hacia los países no industrializados tiene carácter de imperialismo”. Por consiguiente, “el imperialismo es tan peligroso cuanto necesario y sin él sería inevitable el estancamiento y la retrogradación”. Digamos de pasada que si el capitalismo se desplaza hacia los países no industrializados entonces no existen razones para considerar al marxismo, que pretende explicar sus leyes fundamentales, válido en Europa pero no en América. O es válido o no lo es, tanto aquí como allá.

Pero, de tal inconsistencia lógica se deriva una cuestión que tiene importantes connotaciones políticas. Es la del papel que se asigna al imperialismo, que para Haya resulta positivo en la medida en que “sin él sería inevitable el estancamiento y la retrogradación”. Si Lenin había señalado en su obra sobre el imperialismo el carácter reaccionario que éste asume y había efectuado un llamado a la lucha nacional antiimperialista en los países semicoloniales, ello se debió —diría Haya— a una ceguera derivada de su filiación marxista. No debe olvidarse que el propio Marx expresaba sus simpatías y su apoyo a las luchas de ese signo mucho antes, inclusive, de que el capitalismo entrara de lleno en su fase imperialista. Es que la teoría sirve de brújula para la acción política y aquella por la que se orientaban los clásicos del socialismo indicaba una dirección contraria a la señalada por la que había confeccionado Haya. El reemplazo de la brújula marxista por la brújula aprista conduce hoy a Ramos a brindar su apoyo a la “iniciativa para las Américas” pergeñada por George Bush. De manera semejante Haya propugnaba la integración con el imperialismo expresando que “el desplazamiento del meridiano cultural a este hemisferio (se refiere a los EE.UU.) corresponde a la génesis de una nueva civilización. Ésta, a mi modo de ver, tiene por ahora su escenario central no sólo en Norteamérica... Indoamérica puede tener un protagonismo de integración complementaria, de valores insospechables”.

Nuestro precursor del “postmarxismo” había comenzado por negar “dialécticamente” la pretensión universalista del marxismo. Pero el “universalismo” capitalista se le impuso conduciéndolo a negar, y no precisamente de un modo “dialéctico”, sus postulados iniciales: la panacea universal para América Latina es la industrialización imperialista. ¿Cómo llegar a ella?

A través de “un nuevo Estado, que no sería uno ‘de clase’, sino el democrático representativo de las tres clases mayoritarias de nuestros países, la campesina, la obrera y la media”. En suma, un “estado policlasista” capaz de instaurar “un nuevo sistema de economía científicamente planeado bajo la forma de un capitalismo de Estado”.

¡Cabía esperar algo diferente de una doctrina “íntegra, de veras nueva” como la del aprismo! Pero la realidad cada día deja menos espacio para las originalidades. “Desde América y no desde Europa”, Haya termina empantanado en las recetas democratistas del ala más eurocéntrica de la socialdemocracia internacional. De poco sirven los malabarismos semánticos, como sostener que América Latina necesita una revolución “social” pero no socialista. O se rompe con el imperialismo abriendo la ruta al socialismo o se capitula a través de la “integración complementaria”. Haya de la Torre, al igual que todos los nacionalistas democráticos del Tercer Mundo, termina capitulando. Por eso el socialismo de la Izquierda Nacional se delimita tanto del aprismo como del izquierdismo cipayo.

La revolución mexicana de principios de siglo, a la que el aprismo toma como modelo, constituye el más acabado ejemplo de lo que significa el “estado policlasista”. La sangre derramada por las masas campesinas fue capitalizada por una burguesía nativa asociada a las multinacionales imperialistas. José Vasconcelos se trasmutó en Octavio Paz, uno de los más infames intelectuales latinoamericanos. Tal el destino del “policlasismo”: de Zapata a Salinas de Gortari; de Haya de la Torre a Alan García o Fujimori; de Perón a Menem. Porque el “policlasismo”, conviene recordarlo, no es sino una forma disimulada de clasismo; el que somete a la clase obrera y a las masas populares a la hegemonía burguesa en el Frente Nacional. Para luchar contra esa hegemonía, nació hace medio siglo el socialismo de la Izquierda Nacional en Argentina. No sólo Ramos y su MPL parecen haberlo olvidado, sino también muchos compañeros que acaban de romper con ellos. Y no se puede romper con el liquidacionismo sin romper con el oportunismo. No se puede romper con el MPL menemista sin romper con el MPL aprista nacido en 1977. ¡Hay que romper con ambos volviendo al socialismo revolucionario de la Izquierda Nacional!

## ¿Izquierda Nacional o partido del pueblo?

El “izquierdismo” sigue siendo el peligroso fantasma que tanto atemoriza a muchos de los compañeros que acaban de romper con Ramos. Según parece existe un remedio contra ese peligro y Carlos Díaz lo presentó recientemente en una asamblea de militantes. Sería algo más o menos así: en lugar de crear un partido revolucionario que reúna a los militantes socialistas de la Izquierda Nacional, deberíamos estructurar un “movimiento” abierto a todas las expresiones del campo nacional que, a la vez, eche las bases para la conformación de un Frente Nacional.

En primer lugar, señalemos que el remedio no es nada nuevo. Se llama “movimientismo”, “populismo” o “aprismo” y de él hizo uso el FIP nacido en 1977 hasta terminar intoxicado de menemismo. Ya se ha dicho lo suficiente sobre él. En segundo lugar, semejante remedio contiene ingredientes acerca de los cuales se impone una reflexión. Los movimientos nacionales no surgen por la sola voluntad de algunos militantes bienintencionados. Se necesitan de la participación de las grandes masas populares, que actúan independientemente de las resoluciones que pueda tomar un pequeño grupo militante. No existe Congreso o resolución capaz de fundar un movimiento nacional. Estos se fundan en la calle y en la lucha de masas. Otra cosa son los “movimientos” al estilo MPL. Se trata de partidos u organizaciones con ideología movimientista —como el FIP que presentaba Guerberof en 1982— que configuran una parodia de los auténticos movimientos nacionales. ¿A qué “movimiento” se refiere el compañero Díaz? En un caso estaría proponiendo un imposible y en el otro un indeseable. Así no se termina con el “izquierdismo” sino con la Izquierda Nacional.

Pero, ¿existe acaso un peligro “izquierdista”? En efecto, el desviacionismo de “izquierda” se ha manifestado en nuestros filas a partir de 1977 como complemento del desviacionismo de derecha al que se subordinó. Ese año, Ramos anunciaba: “terminaremos con el latinismo marxista para celebrar a pleno cielo patrio una alegre misa laica: de la izquierda nacional a la Izquierda a secas y de ahí al Partido del Pueblo”. La sentencia de Ramos expresaba el recorrido que debían seguir nuestras posiciones. Partiendo de la batalla política e ideológica contra la vieja izquierda cipaya, nuestra victoria nos convertiría lisa y llanamente en *la* Izquierda, es decir en la fuerza representativa de la clase obrera revolucionaria. Desde allí, estaríamos en condiciones de hegemonizar el Frente Nacional a través de un único

y multitudinario Partido del Pueblo. El momento final del recorrido (el Partido del Pueblo) suponía la realización de los dos momentos anteriores. Esa realización se manifestaría en la práctica, es decir a través del ingreso a nuestras filas de vastos sectores sociales. De no ocurrir así, el Partido del Pueblo no sería más que una cáscara vacía de contenido. No sería el Partido del Pueblo sino un “partido del pueblo”. Esto último fue lo que sucedió. Detrás de su ampuloso nombre, el MPL no fue sino un partido más pequeño que sus antecesores.

La realidad no había verificado el recorrido planteado por Ramos, pero Ramos decidió obrar como si lo hubiera hecho. El resultado fue que la fantasía ocupó el lugar de la realidad. Ya no nos considerábamos un partido sino un “movimiento” como el peronismo, dirigido por “una sola cabeza”, la de Ramos-Perón, que sintetizaba “todos los matices”. ¡La megalomanía se había transformado en enfermedad colectiva! El Partido del Pueblo era así el “partido del pueblo”-MPL, una desviación derechista que encerraba como uno de sus momentos constitutivos la desviación “izquierdista” de creer haber llegado a ser la “Izquierda a secas”.

Es por todo esto que corresponde considerar al peligro “izquierdista” a la par del peligro derechista que lo contiene. Ambos deben ser combatidos del único modo posible: retomando a las posiciones históricas del socialismo de la Izquierda Nacional. Para la Izquierda Nacional la necesidad de un Frente Nacional que agrupe a todas las clases y sectores enfrentados a la rosca oligárquico-imperialista jamás ha excluido la necesidad no menos imperiosa de construir un partido revolucionario. Sin ese partido la lucha antiimperialista volverá a encontrarse con obstáculos insalvables.

Nuestra ruptura con los liquidadores del MPL debe ir acompañada de una crítica implacable a las desviaciones derechistas y “movimientistas” que terminaran por desdibujar nuestro perfil socialista y nos condujeron a someter graves errores políticos. Ha llegado el momento de plantearse la construcción del gran partido revolucionario de los socialistas de la Izquierda Nacional. La tarea es gigante pero imprescindible. Hay un lugar en ella para todos los compañeros que procediendo del MPL y de otros grupos y organizaciones hermanos, conserven la voluntad revolucionaria de luchar por la emancipación nacional y social, es decir por un socialismo latinoamericano de Izquierda Nacional.

Estamos convencidas de que hay una realidad que clama por nosotros. Iremos a su encuentro.

Abril 1991.